



October 21, 2018

## Twenty-ninth Sunday of Ordinary Time

*"For the Son of Man has not come to be served but to serve..." Mark 10:45*

Dear Friends;

When I was a newly ordained priest an old priest warned "Beware of clerical jealousy." I knew what he meant. I had witnessed it in my seminary years. There were guys who would fawn and grovel before the faculty and their bishop looking for a patron to promote their cause. This would create rivalries and jealousy. We used to say the guys who were trying to position themselves to become bishops suffered from "Scarlet Fever." There was one sycophant who delivered mail to students' rooms. He would manage to "accidentally open" letters looking for evidence of girlfriends or boyfriends so he could report it to the faculty. I heard he is now a Vicar General for his diocese. The hope would be to be sent to study in Rome where you could make contacts with bishops in the Curia who might promote you to wearing purple. Like James and John in the Gospel they wanted positions of privilege and power. Jesus will offer them something else.

The poison of cronyism is found not just in the clergy (where we call it clericalism). It is found in any internally organized and separated bodies that answer only to themselves without transparency, honesty and accountability to some outside agency. It happens in the academic world, in legal and medical establishments, police and military.

The church has not been immune to corruption. St Oscar Romero who was canonized last week wrote;

*"We bishops, priests, nuns, Catholic educators—we are human, and as humans we are sinful and we need someone to be a prophet for us too and call us to conversion and not let us set up religion as something untouchable. Religion needs prophets, and thank God we have them, because it would be a sad church that felt itself owner of the truth and rejected everything else. A church that only condemns; a church that only sees sin in others and does not look at the beam in its own eye, is not an authentic Church of Christ."*

Presently Pope Francis is a prophet that is calling the Church to repentance and renewal. He says that clericalism is "the path taken by those, who unlike the Good Shepherd, concern themselves with money and power and not with people who are suffering or neglected." When clericalism infects the Church he says the Church does not come out of itself to evangelize it becomes self-referential and inward looking. That inward-looking Church, bent over itself is obsessed with its own image rather than looking sufficiently to Christ and reflecting him and his light for those who are walking in darkness, then the Church succumbs to the worst evil of all, a "spiritual worldliness...living in itself, of itself, for itself."

The answer for what ill the Church is found in today's gospel. Jesus invites us to change the world. And the way to effect this change is through servant-leadership. In our passage today James and John are willing to step all over their companions to be first in line for prestige and glory of the Kingdom. Jesus proposes to them another way. In the renewed people of God, the great ones should behave like servants. Those who hold positions of primacy should consider their status equal to that of the slaves. One's glory will come from lifting the burdens of others and setting them free.

The vision of Jesus is to empower everyone to refashion the world by self-giving love. Through our love and service we help others to become who they truly are in the eyes of God. This is our glory. Like the disciples, after the resurrection and admitting their failures, they were refashioned as servant-leaders who would also share in Christ's life-giving death.

It is by virtue of baptism (not ordination) that calls and enables each of us to be a leaven of God's love in society, in workplaces, schools, and neighborhoods. Wherever we find ourselves we are called to create hope and sow joy. We proclaim our faith not from pulpits but from our everyday life. And as Jesus also promised us each of us must daily carry our own cross. We like the Good shepherd, are not ashamed of touching the wounded flesh of those who suffer. We must become a living reminder of God's care for all. May God complete the good work he has begun in us his humble servants!

Peace,

*Fr. Ron*



21 de Octubre, 2018

## Vigésimo-Noveno Domingo en Tiempo Ordinario

*"Pues el hijo del Hombre no ha venido a ser servido sino a servir..." Marcos 10:45*

Queridos Amigos;

Cuando yo era un sacerdote recién ordenado, un viejo sacerdote advirtió "cuidado con los celos clericales". Yo sabía a lo que se refería. Lo había presenciado en mis años en el seminario. Había tipos que se adulaban y se arrastraban ante la Facultad y su obispo en busca de un patrón para promover su causa. Esto crearía rivalidades y celos. Solíamos decir que los tipos que trataban de posicionarse para convertirse en obispos sufrían de "escarlatina". Había un adulator que llevaba el correo a los cuartos de los estudiantes y por "accidente" abría las cartas buscando evidencia de novias y novios para poderlos reportar a la facultad. He escuchado que ahora es Vicario general de su Diócesis. Lo que se deseaba era ser enviado a estudiar en Roma, donde se podían hacer contactos con los obispos en la curia y poder ser promovidos a usar la vestimenta morada. Como Santiago y Juan en el Evangelio querían posiciones de privilegio y poder. Jesús les ofrecerá otra cosa.

El veneno del nepotismo se encuentra no sólo en el clero (donde lo llamamos clericalismo). Se encuentra en cualquier organismo internamente organizado y separado que responde sólo a sí mismos sin transparencia, honestidad y responsabilidad a alguna agencia externa. Sucede en el mundo académico, en los establecimientos jurídicos y médicos, la policía y el ejército.

La iglesia no ha sido inmune a la corrupción. San Oscar Romero que fue canonizado la semana pasada escribió;

*"Nosotros, obispos, sacerdotes, monjas, educadores católicos — somos humanos, y como humanos somos pecadores y necesitamos que alguien sea un profeta para nosotros también y nos llame a la conversión y no nos permita establecer la religión como algo intocable. La religión necesita profetas, y gracias a Dios que los tenemos, porque sería una iglesia triste que se sintió dueña de la verdad y rechazó todo lo demás. Una iglesia que sólo condena; una iglesia que sólo ve el pecado en otros y no mira el haz en su propio ojo, no es una Iglesia auténtica de Dios."*

En la actualidad el Papa Francisco es un profeta que está llamando a la iglesia al arrepentimiento y a la renovación. Dice que el clericalismo es "el camino tomado por aquellos que, a diferencia del buen pastor, se preocupan por el dinero y el poder y no por las personas que sufren o están olvidadas". Cuando el clericalismo infecta a la iglesia, él dice que la iglesia no sale de sí misma para evangelizarla, se vuelve auto-referencial y mirando hacia sí misma. Esa iglesia que mira hacia sí misma está obsesionado con su propia imagen en lugar de mirar lo suficientemente a Cristo y reflejarlo a él y a su luz hacia aquellos que están caminando en la oscuridad, entonces la iglesia sucumbe al peor mal de todos, una "espiritualidad mundana... vivir en sí misma, de sí misma, para sí misma."

La respuesta a los males que afectan a iglesia se encuentra en el Evangelio de hoy. Jesús nos invita a cambiar el mundo. Y la manera de efectuar este cambio es a través del liderazgo de los siervos. En nuestro pasaje de hoy, Santiago y Juan están dispuestos a dar un paso por encima de sus compañeros para ser los primeros en la fila de prestigio y la gloria del Reino. Jesús les propone otra manera. En el pueblo renovado de Dios, los grandes deben comportarse como siervos. Los que tienen posiciones de primacía deben considerar su estatus igual al de los esclavos. La gloria de uno vendrá de levantar las cargas de los demás y liberarlos.

La visión de Jesús es empoderar a todos para que reformen el mundo por medio de un amor que da a sí mismo. A través de nuestro amor y servicio ayudamos a otros a convertirse en quienes verdaderamente son en los ojos de Dios. Esta es nuestra gloria. Como los discípulos, después de la resurrección y admitiendo sus fracasos, fueron remodelados como siervos-líderes que también compartirían la muerte de Cristo dando vida.

Es la virtud el bautismo (no la ordenación) la que llama y permite que cada uno de nosotros sea una levadura del amor de Dios en la sociedad, en los lugares de trabajo, en las escuelas y en los vecindarios. Dondequiera que nos encontremos, estamos llamados a crear esperanza y sembrar gozo. Proclamamos nuestra fe no desde el púlpito sino desde nuestra vida diaria. Y como Jesús también nos prometió que cada uno de nosotros debe llevar diariamente nuestra propia cruz. Nosotros, como el buen pastor, no nos avergonzamos de tocar la carne herida de los que sufren.

Debemos convertirnos en un recuerdo viviente del cuidado de Dios para todos. ¡Que Dios complete el buen trabajo que ha iniciado en nosotros sus humildes siervos!

Paz,

*Fr. Ron*

*Esta carta está en español en el sitio web: [www.stannechurchbyron.com](http://www.stannechurchbyron.com)*